

EL SALON DE LA MODA

NUM. 844. - AÑO XXXIII

1.º DE SEPTIEMBRE DE 1916

PARIS

CRÓNICA DE LA MODA

Mientras los niños hacen acopio de salud jugando en la playa inundada de sol o en las umbrías de la montaña, las mamás trabajan y conversan.

Los meses de veraneo suelen ofrecer frecuentes ocios que las mujeres activas aprovechan generalmente para labores. Libres, a menudo, de los cuidados que implica la dirección de una casa, hacen largas estancias al aire libre, y sin dejar de vigilar a sus vástagos, manejan el ganchito o la aguja. Las unas hacen bordados, encajes, tapicerías u otros trabajos artísticos realmente interesantes, al paso que otras confeccionan ropa blanca para los suyos; y abundan las que, con motivo de la guerra, hacen prendas de punto para los soldados, trabajan para los heridos y visitan criaturas de familias pobres.

Sin embargo, a pesar de tan serias preocupaciones, las mamás hablan de las evoluciones y caprichos de la moda. ¿No están en el deber de mantener nuestra reputación de elegancia? ¿No hay que luchar en el terreno económico y conservar para nuestras industrias de lujo su incontestable superioridad?

Hablan de la moda próxima, y como la mayor parte de las familias han tenido que reducir su presupuesto de gastos, no quieren encargar ningún vestido ni sombrero a la ligera. Las que esperan encontrar grandes transformaciones en las novedades se llevarán chasco.

La principal característica es una extrema suavidad. Nada de tejidos rígidos: formas blandas; guarniciones muy sueltas; un conjunto que no parece unido al cuerpo; trajes que recuerdan ciertos vestidos de la Edad Media o el ropaje de ciertas Virgenes; el efecto, algo inesperado, de una falda amplia llevada sin enaguas y que, a cada paso, marca las formas. Todo lo contrario del miriñaque.

Ciertos trajes rectos, sueltos y



Traje de entretiempo, de tricotina color de ladrillo, con túnica del mismo tejido color de marfil. — Creación Drecoll
(Fotografía H. Manuel)

flojos, sin cintura marcada, que parecen abrigos o batas de colegiala, están muy de moda. Las que se precian de tener un bonito talle los encontrarán quizá demasiado imprecisos, pero habrán de convenir que dan un aspecto onduloso y suave en extremo seductor.

Las faldas son lisas de arriba; las caderas, que hace poco eran estofadas, tienden a ser esfumadas ahora. Sin embargo, la cintura continúa siendo más bien baja que alta.

Los tonos neutros son los preferidos; los grises, claros u oscuros; el azul, el morado o violeta, todo bordado de un tinte nada chillón.

En cuanto a tejidos, van a privar los terciopelos de toda clase, porque los precios de las lanas van a ponerse por las nubes.

Pero tiempo queda para pensar en los trajes de entretiempo y mucho más en los de invierno. Estamos a fines de agosto y aun vamos muy a gusto con el percal y el céfiro, sobre todo en el campo.

Con estos trajes sencillos y baratos se llevan unas capelinas suaves, del mismo tejido, y abriguitos ligeros de lanilla o seda.

Se llevan también manteletas de punto, fáciles de echar sobre las espaldas y que no estrujan las mangas de las blusas, generalmente blancas con cuello de color.

Los sombreros son de fieltro blanco o del mismo color del cuello de la blusa.

El calzado de tacón alto continúa en boga, y las botas altas, ya blancas, ya negras o de color canela, abrochadas con botoncitos, sientan perfectamente con las faldas cortas, así como el zapato escotado, con un sencillo adorno que suple a la hebilla.

En todas las prendas de vestir, la elegancia se armoniza en este momento con la mayor sencillez. Se advierten también tendencias hacia la mayor economía, como si la locura de los hombres impusiese el buen sentido en las mujeres. — COLOMBINA.

Elegantes trajes de verano

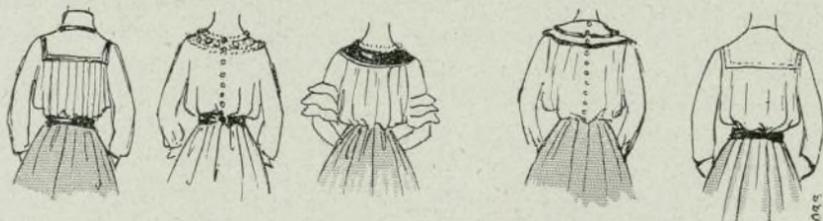


1. BONITO TRAJE de natina gris guarnecido de botones de piel; cuerpo de raso plisado, con cuello de organdí muy abierto; falda amplia fruncida en los lados.
2. BONITO TRAJE de tafetán guarnecido de pieles; falda a pliegues redondos orlada de un plisado de tafetán y guarnecida de plisados y bordados delante; cuerpo drapeado, abrochándose por delante; mangas con puños altos.
3. BONITO TRAJE de faya y tul de color azul viejo; falda de tul fruncida en el talle y guarnecida de bieses de faya; corpiño de faya abrochado delante; peto y volantes de Chantilly blanco.
4. TRAJE de beatilla cobriza guarnecido de raso y de trencilla plateada; falda con dos pliegues a cada lado y guarnecida de pequeños volantes en forma montados sobre un calado; cuerpo con haldón que se abrocha en la parte posterior; pequeño grñón de tul fruncido al cuello.
5. BONITO TRAJE de tafetán guarnecido de galón bordado de oro; falda con placa, con afollado de tafetán; cuerpo que se abre sobre un chalequito de tul; mangas largas



BLUSAS PARA JOVENCITAS

1. BLUSA de franela blanca; placa rectangular con cuello Robespierre, terminado en dos presillas cruzadas por delante; pecho y espalda guarnecidos de pliegues planchados; mangas con puños largos; botones de asta.



FIGURINES DE LA PÁGINA 93

1. GRAN ABRIGO para auto, de grueso tejido inglés, muy ancho y abrochado a un lado; espalda ajustada por una costura en forma de tirante; doble esclavina abrochada con botones; placa formando cuello adornado de trencilla; manga recta con vuelta ancha.

2. BONITA BLUSA de crespón de China color de rosa, con placa redonda de encaje de Venecia orlada de armiño; cinturón de terciopelo negro, sujeto detrás por una hebilla de metal; pequeñas rosas de seda en la cintura. Esta blusa, que viste mucho, puede llevarse por la noche o para cualquier ceremonia. Con una falda del mismo tejido guarnecida de pliegues de monja en el bajo, resultará un traje muy gracioso.



2. ABRIGO de viaje, de mezclilla, recto por delante, abrochado por medio de gruesos botones; faldón fruncido a cada lado; centro de la espalda recto; faldón reportado; placa formando cuello; manga recta con vuelta abrochada con botones.

FIGURINES ILUMINADOS

3. BLUSA de crespón de seda, guarnecida de pieles en el cuello y de frunces alveolados; mangas cortas con volantes en forma; tirantes de terciopelo negro.

1. TRAJE sastre de paño guarnecido de trencilla; falda con tablero en forma delante y plisado detrás; chaqueta ceñida, con faldón semilargo; bolsillos trencillados en los lados.

4. CUERPO de paño fino; guarnición de tiras de raso respunteadas y botones de acero; cuello Claudina orlado de raso; Lavallière de seda.

2. TRAJE de sarga; falda en forma, guarnecida de galón de seda; chaqueta ceñida con doble faldón vuelto, el cual se halla sujeto a la cintura por medio de botones de acero; cuello de terciopelo.

5. BLUSITA de franela azul celeste; cuello de linón blanco orlado de un bias; mangas largas con vueltas de linón; corbata a la marinera, de seda rayada; pecho guarnecido de bordados blancos; cinturón de terciopelo negro.

3. TRAJE sastre de paño guarnecido de ribetes de seda; falda a pliegues redondos, con tableros ribeteados delante y detrás; chaqueta ceñida con espalda que termina en puntas en el faldón; cuello de pieles.



BLUSAS PARA JOVENCITAS

«LA ESPARTANA»

Acababa de instalarse un teatro de feria en el pueblo marítimo de Saint-Ribac.

No era uno de esos palacios ambulantes cuyos dueños disponen de camiones para el transporte del edificio desmontable y sus decoraciones, que mantienen a una tribu de artistas y reclutan una comparsa numerosa.

Era el verdadero carro de Tespis en su mínima expresión.

Un carricoche único, penosamente arrastrado por un caballo melancólico y asmático, contenía todo el material.

Una pareja formaba toda la compañía.

Dos tablas colocadas sobre caballetes, con una polvorienta decoración de bosque y dos bastidores de papel pintado, constituían la escena.

Media docena de lámparas de gas acetileno provistas de reflectores servían de candilejas.

Unos cuantos bancos, prestados por un posadero del pueblo, hacían las veces de localidades para los espectadores dispuestos a pagar veinte céntimos por barba.

En cuanto al público que permanecía de pie, público ilimitado puesto que el teatro no tenía recinto, los artistas apelaban simplemente a su generosidad, pasando la bandeja durante el último entreacto.

La primera noche, la entrada fué buena. La estación era calurosa de veras, y veraneaban muchos parisienses en Saint-Ribac.

A causa de la guerra, el casino estaba convertido en hospital; el cine permanecía cerrado, y la colonia se aburría.

Así es que el teatro ambulante se vió muy concurrido.

Esto decidió a ambos artistas a prolongar su estancia en el pueblo.

Era una extraña pareja. Ambos habían cumplido seguramente los cincuenta años. El hombre, de mediana estatura, pelo gris y voz destemplada, se daba aires de genio no comprendido, y a veces miraba con amarga sonrisa al público, que se reía en los pasajes más dramáticos del repertorio. La mujer, más alta que él, era flaca y angulosa, con unos ojos inmensos y sombríos en una faz lívida, y su voz bronca se escapaba de una ancha boca desdentada y trágica, mientras que su cabellera rutilante se erizaba como la de una furia antigua.

Entre los dos representaban con perfección dramas tenebrosos, en el transcurso de los cuales el público debía suponer la existencia de numerosos personajes entre bastidores, de modo que había que substituir la mitad de las escenas por explicaciones apropiadas, lo cual hacía que el drama resultase incomprensible y estrambótico.

—Amigo, dijo cierta mañana un bañista a otro recién llegado, si no ha visto usted todavía el teatro de Saint-Ribac, vaya usted; vale la pena. Esta noche dan por segunda vez —«a petición del público», según reza la pizarra-cartel— una especie de tragedia titulada «La Espartana». Hace desternillar de risa.

—¿Qué es eso de «La Espartana»?

—Un drama en verso macarrónico, compuesto probablemente por el autor sobre un conocido episodio de la historia griega. Esparta sostiene una encarnizada guerra. Se espera al mensajero que ha de traer noticias de la batalla decisiva. Una mujer le sale al encuentro, jadeante de ansiedad: tiene tres hijos entre los combatientes. Después que el hombre le ha anunciado que sus tres hijos han perecido, ella exclama: «¿No es esto lo que yo quiero saber! ¿Esparta es victoriosa?» El mensajero contesta afirmativamente, y ella da gracias a los dioses por haberle arrebatado sus hijos para el triunfo de la patria.

—Pero hombre, a mí eso no me parece tan ridículo como usted quiere suponer.

—El asunto, no; pero lo que hay que ver son las caras burlescas de los protagonistas, sus gestos grotescos, sus trajes lamentables, la decoración anacrónica; lo que hay que oír son sus voces aguardentosas, sus entonaciones falsas, sus imprecaciones desconcertantes, su declamación ridícula.

Al otro día, los dos amigos volvieron a encontrarse en la playa.

—¿Pasó usted anoche un buen rato?, preguntó el que había aconsejado al otro que fuese al teatro ambulante.

—Gracias a usted, contestó el interpelado, vi una grande artista. Como su interlocutor le mirase asombrado, continuó:

—¿Qué decía usted? Esa mujer que usted me había descrito como una comedianta grotesca, posee en grado sumo el genio dramático. Tuvo incomparables acentos patéticos y gestos y actitudes de una conmovedora sinceridad. Se veía en su rostro la lucha entre el terrible dolor de la madre y el exaltado patriotismo de la espartana. La réplica que termina con un himno de acción de gracias, empezó por

un grito salvaje, tan verdadero, tan apasionado, tan maternal en una palabra, que todos los espectadores se sintieron conmovidos. Después se le dulcificó la voz, y sus facciones tomaron una admirable expresión de resignación sublime.

Los elogios fueron interrumpidos por una tercera persona, el alcalde de Saint-Ribac, a quien ambos amigos conocían y que, después de oír la conversación, les dijo:

—¡Ah! ¡Hablan ustedes de esa pobre comedianta ambulante!... Anoche tuve que hacerle una comunicación muy triste y dolorosa: antes de la función fui a notificarle la muerte de su hijo, muerto gloriosamente en el Soma, al tomar su regimiento por asalto una posición del enemigo.

LEÓN GROC.



EL ARCO IRIS

¿Qué mano prodigiosa ha suspendido
en el inmenso espacio ese alto puente
por soberano artifice construido
con siete haces de luz resplandeciente?

¿Es el puente de amor por donde al cielo
subió el Mártir del Gólgota entre palmas,
y quedóse flotando sobre el suelo
para el paso supremo de las almas?

Ese puente fantástico y aéreo,
que un estribo descansa en la alta sierra
y el otro tiende en el espacio etéreo,
es para unir el cielo con la tierra.

Por él quiso el Criador que el Angel bueno
descendiese al terreno Paraíso,
y que por él subiesen a su seno
las bellas almas de los justos quiso.

Cayó el hombre en el cieno del pecado,
al infringir las órdenes divinas,
y el puente, de sus bases arrancado,
se hundió llenando el mundo de ruínas.

Sus escombros, barridos por el viento,
llenaron de fatídicos vapores
el bellissimo azul del firmamento,
que ardió en rayos de eléctricos fulgores.

Y rodaron también por el espacio,
con el fragor del espantoso trueno,
los fragmentos de pórfito y topacio,
que un mar rugiente sepultó en su seno.

Pasó el diluvio. De la hirviente espuma
se elevaron finísimos vapores,
y presentó otra vez la tenue bruma
siete arcadas de luz, multicolores.

Símbolo eran de paz. La Providencia
saludaba de nuevo a los mortales,
a quienes devolvía, en su clemencia,
el goce de los bienes terrenales.

Arco triunfal que el Universo eleva
al Dios de las Victorias que reprime,
vence al genio del mal que se subleva,
y a los esclavos de Luzbel redime.

Admirable diadema que en Oriente
celestiales artífices forjaron:
bello emblema de paz con que la frente
de la tierra los cielos coronaron.

Dulces lazos de amor y de poesía,
tejidos por la noche seductora
con siete rayos de la luz del día,
que celos dan a la rosada Aurora.

Por ese puente de admirables giros
se elevan a las célicas regiones
los quejidos del alma, los suspiros
y la fe de los tiernos corazones.

Y por él bajan místicos consuelos
para el que lucha en tenebrosa guerra,
que en tanto nuestra fe sube a los cielos,
la luz de eterno amor baja a la tierra.

JUAN B. ENSEÑAT.



Gaston DROUET, Editeur Paris

Reproduction Prohibida

Pl. 348

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon Editores Barcelona

XXIX - 844

CRISTOL-TOCADOR
antiseptico para el tocado intimo
de las **SEÑORAS**
Cura las afecciones uterinas
VIAL - PARIS, y todas las farmacias

Solucion Sautauberge, el
remedio más eficaz para curar enfer-
medades del pecho las toses recientes y
antiguas, las bronquitis crónicas.
Ayuntamiento de Madrid



La "CRÈME SIMON", Es un
producto maravilloso para el
cuidado del rostro y su belleza.
- Polvo de arroz y jaboncillo
à la "Crème Simon".







Bonita creación de la casa Montjarret
(Fotografía H. Manuel)



MADRID

El mes que fine ha sido para los madrileños el de las verbenas. No bastarían todas las columnas de esta Revista para dar cuenta, ni aun sucintamente, de esta serie de fiestas callejeras. Pero como todas se parecen, basta describir una para que se forme concepto de ellas, y a fin de que las lectoras que no conocen el Madrid verbenero puedan formarse una idea de este aspecto de la villa y corte, voy a conducir las, si tienen a bien seguirme, a nuestra verbena más típica y popular: a la verbena de la Paloma.

Para celebrar dignamente las vísperas de la festividad de la Virgen de la Paloma, medio Madrid se personó en los populares barrios de la Latina. Bien es verdad que los vecinos habían hecho a las mil maravillas el reclamo de la gente, convirtiendo aquellos parajes, siempre simpáticos y pintorescos, en un oasis de alegría y encanto.

La verbena de la Paloma es, sin duda, la fiesta más tradicional y más típica de esta divertida villa del verbeneo. Este año parecía que se celebraba aún con más animación y brillantez que de costumbre, como si en vista de la prolongación de la guerra, la gente quisiera exteriorizar más intensamente sus anhelos de expansión.

Las principales calles del distrito estaban iluminadas y engalanadas espléndidamente con faroles, cadenetas, gallardetes, banderolas y otras fantasías de ramaje y papel rizado.

También se veían adornados los balcones y las fachadas de muchas casas.

La Cava Baja se decoró de un modo espléndido. A su entrada se instaló un hermoso arco.

En todo el trayecto de dicha calle, un dosel de cadeneta y una gran profusión de arcos voltaicos constituían agradable conjunto.

La calle de Calatrava estaba transformada en un artístico pasaje, inundado de luz, y la de la Ruda había quedado convertida en primoroso túnel de flores y ramaje.

En la plaza de la Cebada y en las calles adyacentes aparecían una serie de tenderetes y tinglados con los correspondientes caballitos, columpios, rifas y demás atracciones. También abundaban los puestos de baratijas, y en cuanto a los bailes públicos, eran incontables.

Por todas las calles se desbordaban el bullicio y la algazara, y se veía desfilar mujeres hermosas ataviadas con el clásico mantón de Manila, y profusión de carruajes conduciendo igualmente preciosas madrileñas con los pañuelos bordados.

Donde mayor afluencia de público había y más bulliciosa animación era en la «Kermesse» de la plaza de San Andrés, en la que



Bonito traje de tafetán guarnecido de volantes fruncidos
Creación de la casa Lamagnère. (Fot. H. Manuel.)

materialmente no se podía dar un paso. ¡Y así y todo bailaban las parejas!

Los enemigos de aperturas se dedicaban a probar suerte en la tómbola, en la que figuraban artísticos y valiosos objetos y donde despachaba papeletas un grupo de muchachas guapas.

En el mismo local de la «Kermesse» hubo antes del baile un reparto de bonos en especie, consistentes en un kilo de garbanzos, dos chorizos y medio kilo de arroz, por valor de tres mil pesetas, a los pobres del distrito, que, gracias a la benéfica institución de la Latina no se quedaron sin comer el día de la excelsa Patrona.

Asistieron al acto el alcalde y las autoridades del distrito.

El número de menesterosos socorridos no bajaría de dos mil.

Durante el transcurso de la verbena no hubo ningún incidente desagradable que lamentar, salvo algún «curda» beligerante, al que la limonada se le subió a la cabeza, o alguna que otra bronca por celos mal reprimidos.

Mas nunca faltaba el consejero oportuno que le gritaba al provocador: «¡Que ties madre!»

MATILDE ARELLANO.



TEATROS

PARÍS.—La industria teatral es actualmente en Francia la más castigada por el fisco. Los empresarios tienen que soportar la censura de la prefectura de Policía y los nuevos impuestos de guerra. Como la explotación es nocturna, la obscuridad y la falta de medios de locomoción, en París perjudican a los teatros aun más que a los restaurantes y a otros establecimientos, que no pagan derechos de beneficencia ni prodigan entradas gratuitas a los soldados.

En las empresas de giros por provincias, las dificultades son mayores que en París. Son innumerables las gabelas que los Municipios imponen a las compañías de paso, que dan una o más funciones.

Los empresarios parisienses aun no han dado a conocer oficialmente sus planes para la próxima temporada.

Mientras tanto, las revistas, que antes de la guerra solían resumir en diciembre los más curiosos acontecimientos del año, aparecen ahora en toda época. No hay teatro-concierto de verano que no represente en la actualidad su revista.

Ultimamente se ha verificado en el teatro romano de Orange una interesantísima función a beneficio de las instituciones benéficas creadas para socorrer a las víctimas de la guerra. Tomaron parte en ella varios cantantes de la Ópera de París, la orquesta de la Asociación de Conciertos Clásicos de Marsella y los artistas de la Comedia Francesa, que se encargaron de la representación de *Andrómaca*, con la bella partitura de Saint-Saëns.

MADRID.—Háblase mucho del futuro teatro Odeón, que se está construyendo en la plazoleta que forma el cruce de las calles de Atocha, Concepción Jerónima y Carretas. Los transeuntes se detienen a contemplar el grandioso edificio que se levanta rápidamente.

Unos señores industriales, los hermanos D. Julio y D. Luis Prieto, dedican millón y medio de pesetas a dotar a Madrid de un teatro verdaderamente magnífico y grandioso, por sus proporciones, por su lujo y por su comodidad.

Tendrá dos espléndidas fachadas, ascensores para todos los pisos, patio de setecientas butacas, cien palcos, quinientos anfiteatros y paraísos, hasta unas dos mil localidades; cuartos con luz directa para los artistas; rotondas, azoteas, vestíbulos, tocadores para las damas; teléfonos y mensajerías, escaleras de salida aparte para palcos y butacas; restaurán, estanco, salones de fumar y de lectura; entrada de carruajes hasta la escalera por la calle de Atocha y salida por la de Eusebio Blasco.

Mucho es millón y medio de pesetas; pero como hay millón y medio de cosas, nada tendría de particular que hubiese que acudir a los suplementos de crédito.

Los propietarios del Odeón han confiado la dirección artística de este teatro a nuestro ilustre amigo D. Ceferino Palencia, autor aplaudidísimo, director de escena admirable, hombre que lleva treinta años de inteligente actividad y voluntad férrea en el ambiente teatral.

Muchos teatros de Madrid se preparan para dar comienzo a la temporada de 1916-1917. En el Reina Victoria, en el Martín y en la Zarzuela, que son los primeros que abrirán sus puertas, se ha celebrado ya la reunión de compañías y se ha dado principio a los ensayos.

El Reina Victoria, que es el que rompe el fuego, abre sus puertas el 1.º de septiembre, regentado por Cadenas y Asensio Más. La compañía es a base de opereta vienesa y la inauguración se hará con la de Guilbert: *La reina del cinematógrafo*.

El Martín inaugurará la temporada el 7 de septiembre con *Los cadetes de la Reina*, *Las bribonas*, estreno de *El llanto de Jeremías* y *El país de las hadas*.

La Zarzuela abrirá, del 18 al 20 de septiembre, con el estreno de la opereta inglesa *Jack*.

También se anuncia para final de septiembre la reapertura de Apolo y Novedades con género chico.

En la Princesa empezará la temporada en octubre Margarita Xirgu; en la Comedia, la compañía de Tirso Escudero; en Lara, los de siempre; en el Español, Federico Oliver con Carmen Cobeña, y en el Infanta Isabel, Luis Llano y Antonia Plana.

Todavía no está decidido quién va a Cervantes ni está formada aún la compañía con que Ceferino Palencia piensa inaugurar el Odeón.

BARCELONA.—También se prepara ya la campaña teatral en la gran urbe catalana.

Pepe Gil será el primero en inaugurar la temporada con una compañía de zarzuela en el Tívoli.

La campaña de invierno en Novedades correrá a cargo de Francisco Morano. En el Poliorama actuará la compañía de Mariano Larra, y en El Dorado otra dirigida por José Portes.

En el citado Poliorama ha dado quince funciones la compañía de Ernesto Vilches, que es la que probablemente actuará en el Cervantes de Madrid el próximo invierno.

MASCARILLA.



CONSEJOS DEL DOCTOR

Los cambios atmosféricos, más violentos en septiembre que en agosto, dan lugar a irritaciones de forma catarral en los ojos, en la garganta, en las fosas nasales y en el cutis; a toses, oftalmías, erisipelas, reumas y descomposiciones de vientre.

Las personas valetudinarias deben aumentar en este mes las precauciones que su estado requiere.

Es preciso no descuidar el abrigo, y no cometer errores en el régimen, abusando de las frutas y otras cosas que pudieran dar lugar a diarreas de mal carácter y aun a disenterías.

Los reumáticos y gotosos, y los que hayan padecido o padezcan tercianas, deben sobre todo no omitir las precauciones enunciadas. Los reumáticos y gotosos hallarán en el abrigo interior, en la sobriedad, en la privación de los estimulantes y en el ejercicio bien dirigido el mejor remedio, el específico más seguro contra sus achaques.

DR. E.



MISCELÁNEA

Hay hombre que con la esperanza de un duro pasa veinticuatro horas sin comer.

PEDRO YAGO.

—
Cierta tenor español,
que cantaba horriblemente,
dijo delante de gente:
«Yo, si quiero, llego al sol.»
Y dijo un amigo: «¿Sí?»
pues hombre, quiera usted ya,
y en llegando por allá...
no vuelva usted por aquí.»

EUSEBIO BLASCO.

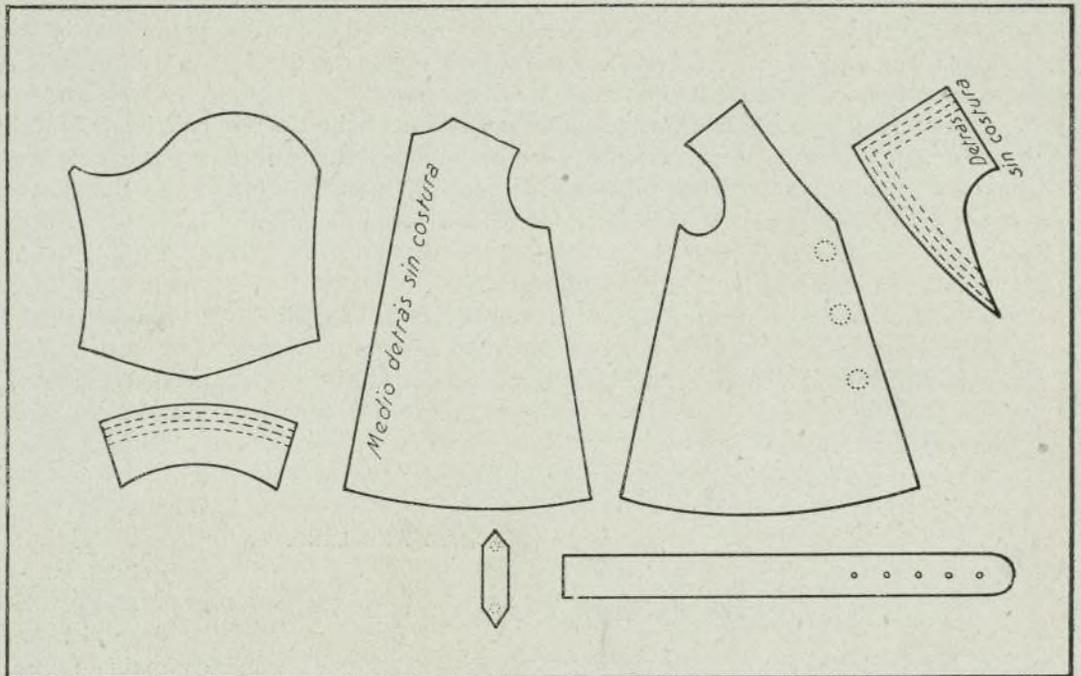
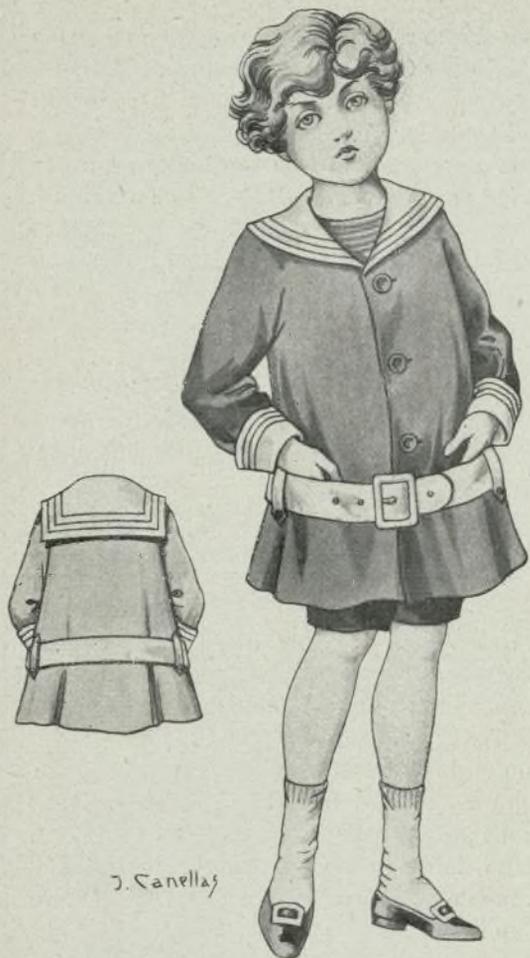
—
—¿Quién va delante del rey, se cubre en su presencia y le da la espalda?

—El cochero.

—
El colmo de un joyero: pasar la vida haciendo solitarios, y su mujer que se llame Esmeralda.

El de un melonero: calar un impermeable.

El de un tornero: tener los brazos torneados.



ABRIGUITO PARA NIÑO CON SU PATRÓN

Propio para entretiempo, es de otomán de seda color canela, con cuello y bocamangas de glacé del mismo tono, y cinturón de piel charolada

ANEMIA DEBILIDAD Verdadero HIERRO QUEVENNE
Curada por el Verdadero. El mas activo y economico, el unico inalterable.—Existe el Verdadero. 14, R. Beaux-Arts, Paris.

ACADEMIA DE CORTE Y CONFECCIÓN
JULIA
SISTEMA PRÁCTICO Y SENCILLO
CUCURULLA, 1 y 3 P^{RA}L BARCELONA

Si la clásica belleza de las griegas a través de los siglos perdura, es que ahora, como entonces, las mujeres usan **Crema y Jabón PECA-CURA**.

Jabón, 1'25; Crema, 1'75; Polvos, 2; Agua cutánea, 5 ptas.

Creación de la Casa **CORTÉS HERMANOS**
BARCELONA

AVISO A LAS SEÑORAS
EL ANIOL DE LOS JORET Y HOMOLLE
CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
F^{MA} G. SÉGUIN - PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Data de 1849 Paris
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.
Póne y conserva el cutis limpio y terso
Case CANDES B^{TE} St-Denis, 16

PATE ÉPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILVORE DUSSE**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.